

Psicología Social I

SÍNTESIS DE: “LA ERA DEL VACÍO. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo” Lipovetsky, Gilles Ed Anagrama Barcelona 1986

El autor nos ubica en lo que llama la era del postmodernismo, donde ocurre un estallido social, caracterizado por:

- Ø La disolución de lo político
- Ø El individualismo
- Ø Prevalencia de lo narcisista
- Ø Apatía
- Ø Indiferencia
- Ø Deserción
- Ø El principio de seducción sustituyendo al principio de convicción
- Ø Nuevas modalidades de relacionamiento social
- Ø Nuevo estado cultural, caracterizado por el agotamiento y derrumbe de lo que ha caracterizado la vanguardia del último siglo.

Nos ubica en el postmodernismo, prevaleciendo el **individualismo** como estadio histórico propio de las sociedades democráticas avanzadas, existiendo, por tanto, una nueva organización de la personalidad.

El estudio que realiza Lipovetsky se centra en lo que él denomina como **“conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, que rompe con el instituido de los siglos XVII y XVIII.”**

Se refiere a la mutación histórica considerando que el universo de los objetos, de las imágenes, información y la presencia de valores hedonistas, permisivos y psicologistas han generado una nueva forma de control del comportamiento, conjuntamente con una diversificación “incomparable” de los modos de vida e imprecisión sistemática de la esfera privada.

A medida que se desarrollan las sociedades democráticas avanzadas, éstas encuentran su luz a través de una lógica nueva que el autor denomina proceso de personalización. Evidentemente no todas las esferas se han reestructurado en el mismo grado ni de la misma forma.

Es de denotar la ruptura existente con la fase inaugural de las sociedades modernas, democráticas-disciplinarias, universalistas-rigoristas, ideológicas-coercitivas. Se trata de una mutación sociológica global próxima a lo que Castoriadis denomina “significación imaginaria central”. Dicha mutación sería una combinación sinérgica de organizaciones, significaciones, acciones y valores, iniciada a partir de los años veinte, y que sólo la esfera artística y psicoanalítica la pudieron anticipar en algunos decenios.

El proceso de personalización al que se remite implica una fractura de la sociedad disciplinaria, correspondiendo a una sociedad flexible, basada en la información y en la estimulación de las necesidades:

- ✓ El culto a lo natural
- ✓ La prevalencia del sexo
- ✓ El sentido de humor

Así opera el proceso de personalización, nueva forma social de organizarse y orientarse, una nueva forma de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía, sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles. Mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible.

El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas colectivas “ha sido pulverizado”. El proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva: El derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida, en una sociedad que erige al individuo libre como valor cardinal, “y no es más que la manifestación última de la ideología individualista”. El vivir libremente, sin represiones, escogiendo el modo de vida. El derecho a la libertad ilimitada, que hasta entonces estuvo circunscrito a lo económico, político, al saber, ya cesa –desde la teoría y la forma de vivir- aparentemente a estas determinaciones.

El proceso de personalización: estrategia global, mutación general en el hacer y querer de nuestras sociedades, puede desde él distinguírsele dos caras:

- I. La que el autor denomina como “limpia” u operativa, que designa al conjunto de los dispositivos desestandarizados, las formas de sollicitación programada elaborada por los aparatos de poder y gestión que provoca que los detractores de derecha y sobre todo los de izquierda, denuncien.
- II. Se podría denominar “salvaje” o “paralela”. Proviene de la voluntad de autonomía y particularización de los grupos e individuos (neofeministas; liberación sexual; reivindicación de minorías regionales y lingüísticas, etc.) Procuran la búsqueda de la propia identidad y no ya de la universalidad que motiva las acciones sociales.

Dos dimensiones que poseen sus particularidades, pero su dinámica es saliendo de una sociedad disciplinaria en función de la afirmación y de la explotación del principio de singularidades individuales.

Con relación a la sociedad postmoderna, el autor nos explicita que en la misma reina:

- La indiferencia de masa
- Domina el sentimiento de reiteración y estancamiento
- No se discute la autonomía privada
- Lo nuevo se acoge como si ya fuese antiguo
- Se banaliza la innovación

Con relación a la sociedad moderna, ésta era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución.

La sociedad postmoderna significa retracción del tiempo social e individual, al mismo tiempo que se impone más que nunca la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio. Carece de ídolos. Tabúes, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, presencia del **vacío**, un vacío que no aporta ni tragedia, ni Apocalipsis.

La cultura postmoderna, según el autor, es detectable por la búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, culto de la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, regional; de determinadas creencias y prácticas tradicionales. Es descentrada, materialista y psi, porno, discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista,

sofisticada y espontánea, espectacular y creativa. Percibimos lógicas duales, a las cuales no hay que seleccionar por una postura, la flexibilidad permite la aceptación de la dualidad, diversificando las posibilidades de elección. Anula los puntos de referencia al destruir los valores únicos y superiores de la modernidad. Como nos dice textualmente Lipovetsky: **“permite al átomo social emanciparse del balizaje disciplinario-revolucionario”**.

El esquema del proceso de personalización sigue la lógica democrática-individualista. El sujeto sufre, como lo denomina el autor, un *aggiornamento* en este proceso, que los sociólogos denominan, recurriendo a la Psicología, como: **narcisismo**. El mismo es consecuencia y manifestación del proceso de personalización, símbolo del individualismo “ilimitado”, centrado en la realización emocional de uno mismo, ávido de juventud, de deporte, ritmo, menos atado a triunfar en la vida que a realizarse continuamente en la esfera íntima. Ya no está presente en el pensar los antagonismos de clases sociales, prevalecen los deseos individualistas, la privatización, el hedonismo y el psicologuismo.

El narcisismo sólo encuentra su verdadero sentido a escala histórica; coincide con el proceso tendencial que conduce a los individuos a reducir la carga emocional invertida en el espacio público o en las esferas trascendentales y correlativamente a aumentar la prioridad de la esfera privada. No se lo puede asimilar a una estricta despolitización, siendo inseparable de un entusiasmo relacional particular, como lo demuestra la proliferación de asociaciones, grupos de asistencia y ayuda mutua: ésto no se contradice con el narcisismo, sino que confirma su tendencia: Ya que lo más notable del fenómeno, por una parte, es la retracción de los objetivos universales si lo comparamos con la militancia ideológica-política, y por otra. El deseo de encontrarse en confianza con seres que comparten las mismas preocupaciones inmediatas: **NARCISISMO COLECTIVO**. Nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos sensibilizados por los mismos objetivos existenciales, es la necesidad de reagruparse con seres “idénticos”.

Según el autor, eso es precisamente el narcisismo, la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el **NARCISISMO DESCUBRE SU CONVIVENCIA CON LA LÓGICA DEL VACÍO**.

La seducción se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, información, educación y costumbres. La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida por una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción. En las sociedades postmodernas, caracterizada por una tendencia global a reducir las relaciones autoritarias y dirigistas y, simultáneamente a acrecentar las opciones privadas, a privilegiar la diversidad, a ofrecer fórmulas de “programas independientes”, como es en los deportes, las tecnologías psi, el turismo, moda informal, relaciones humanas y sexuales; la seducción nada tiene que ver con la representación falsa. Ni tampoco con la alineación, desde la visión del autor.

Seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, libertad, interés propio. El proceso de personalización empieza a recomponer el orden de la producción.

La medicina sufre una evolución paralela: acupuntura; visualización del interior del cuerpo; tratamiento natural por hierbas; homeopatía, etc. Ganan terreno, enfatizando la subjetivación de la enfermedad, la exploración mental del cuerpo en ruptura con el dirigismo hospitalario, a favor de la autonomía psíquica.

El deporte despliega prácticas liberadas del cronómetro, del enfrentamiento, competición, prevalece la sensación relajada, escuchar el cuerpo; el deporte se ha reciclado psicologizando el cuerpo, teniendo en cuenta la conciencia total de uno mismo, dando libre curso a la pasión de los ritmos individuales.

Las costumbres han caído, también, en la lógica de la personalización. La última moda es la diferencia, la fantasía, el relajamiento, en cambio: lo estándar, la rigidez, no tienen “buena prensa”. El culto a la espontaneidad y la cultura psi estimula a ser “más” uno mismo, a “sentir”, a analizarse, a liberarse de roles y “complejos”.

La cultura postmoderna es de la emancipación individual extensiva a todas las categorías de edad y sexo. La educación se torna permisiva, desculpabiliza el tiempo libre, anima a realizarse sin obstáculos y a aumentar el ocio. La seducción postmoderna no es un sucedáneo de comunicación ausente, ni un escenario para ocultar la abyección de las relaciones comerciales. Se presenta como proceso de transformación de lo real y del individuo. La política no se mantiene apartada de la seducción. Empezando por la personalización impuesta de la imagen de los líderes, con simplicidad ostentosa, se nos presenta en ropa sport, reconoce humildemente sus límites y debilidades; exhibe su familia; su juventud, etc.

Aún más significativamente seductora es la presente tendencia de las democracias a jugar la carta de la **descentralización**: después de la unificación nacional y la supremacía de las administraciones centrales, el reciente poder de los consejos regionales prevalece. El Estado se descompromete de las iniciativas locales o regionales. La ola de seducción humaniza la nación, ventila los poderes, acerca las instancias de decisión de los ciudadanos, redistribuye una dignidad en las periferias. El Estado nacional-jacobino inicia una reconversión destinada a reducir las rigideces burocráticas.

La **autogestión** que consiste en suprimir las relaciones burocráticas del poder, en hacer cada uno un sujeto político autónomo, representa otra vertiente de la seducción. Abolición de la separación dirigente-ejecutante, descentralización y diseminación del poder; la liquidación de la mecánica del poder clásico y de su orden lineal es el objetivo de la autogestión, sistema cibernético de distribución y de circulación de la información. La autogestión es la movilización y el tratamiento óptimo de todas las fuentes de información, la seducción no funciona con el misterio, funciona con la información, con la iluminación de lo social a la manera de un *strip-tease* integral y generalizado. En esas condiciones no sorprende que varias corrientes ecologistas se sumen a la autogestión., donde la naturaleza es un interlocutor digno de ser escuchado y respetado.

Reducción de las relaciones jerárquicas y de la temperatura histórica, personalización, crecimiento del sujeto: la seducción ha desplegado su panoplia hasta en los espacios verdes de la naturaleza.

El mismo Partido Comunista Francés no se ha quedado atrás y abandona la dictadura del proletariado, último dispositivo sangriento de la era revolucionaria. La seducción suprime la Revolución y el uso de la fuerza, destruyendo las grandes finalidades históricas y emancipando el autoritarismo estalinista. Desde estos momentos, éste partido puede “tolerar” las críticas de sus intelectuales, sin practicar purgas, ni exclusiones.

Alrededor de la inflación erótica actual y de lo porno, una especie de denuncia unánime reconcilia a las feministas, moralistas, estetas, escandalizados por el envilecimiento del ser humano a la categoría de objeto. Pero, ¿y si lo esencial no estuviera ahí, y si lo porno propiamente fuera una figura de seducción?. Una vez más es el punto de vista moral el que reduce lo porno a la reificación. Pero, también hay combinaciones en una libre disposición del cuerpo, una libre empresa que convierte a lo porno en un agente de desestandarización y de subjetivización del sexo. La seducción amplía el ser-sujeto, dando dignidad y una integridad al cuerpo antes ocultado: nudismos; senos desnudos, son los síntomas de esta mutación que convierte al cuerpo en persona.

También está en juego la lucha por el aborto libre y gratuito, apuntándose a la autonomía y responsabilidad en materia de procreación. Es la transformación de las temáticas sexuales en

políticas, donde el neofeminismo es una figura del **proceso de personalización**. Con las campañas contra la violación, donde la seducción reaparece desnudando lo oculto, sumándose al *strip-tease* los movimientos neofeministas. Este movimiento se preocupa por no disociar lo político de lo psicológico, como manifiestan los grupos llamados *self-help* y similares. En ellos las mujeres se auscultan, analizan, se hablan en busca de sus deseos y de sus cuerpos.

El neofeminismo, desde la visión de Lipovetsky, exagera el proceso de personalización, dispone de una figura polimorfa y sexuada sobre lo femenino, emancipada de papeles e identidades, en consonancia con la institución de la sociedad abierta.. Promueve a la mujer al rango de individualidad completa, adaptada a los sistemas hedonistas.

Considerando la inmensa ola de desinversión por la que todas las instituciones,, todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciadas.

¿Quién cree en el trabajo cuando el ausentismo, el frenesí de las vacaciones, de los fines de semana, del ocio, no cesa de desarrollarse, cuando la jubilación se convierte en una aspiración de masa, o incluso en un ideal?.

¿Quién cree en la familia, cuando aumentan los divorcios, los ancianos son expulsados a los asilos y los padres quieren permanecer jóvenes, las parejas se vuelven “libres”, cuando el aborto y la anticoncepción y esterilización son legalizadas?. La indiferencia crece. En ninguna parte, desde la percepción del autor, es tan visible como en la enseñanza, donde el prestigio y autoridad docente ha desaparecido. El discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado. Por ello el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel. El momento postmoderno explicita el proceso de **indiferencia pura**, todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse a placer, lo más operativo a lo más esotérico, lo viejo como lo nuevo.

El individuo postmodernista está desestabilizado, de algún modo resulta “ubicuista”. El postmodernismo no es más que un grado suplementario en la escalada de la personalización del individuo dedicado al self-service narcisista y a combinaciones caleidoscópicas indiferentes. En esta indiferencia actual no recubre más que muy parcialmente lo que los marxistas denominan *alineación*, aunque se trate de una “alineación ampliada”.

La indiferencia designa una nueva conciencia, no una inconciencia, una disponibilidad, no una “exterioridad”, una dispersión, no una “depreciación”: Indiferencia no significa pasividad resignación o mistificación: La lógica del trabajo demuestra que el desencanto en él, corre a la par con las nuevas formas de combatividad y resistencia.

El capitalismo encuentra en la indiferencia una condición ideal para su experimentación que puede cumplirse con un mínimo de resistencia. En este caso, ¿cómo entender la acción de los partidos, sindicatos, que al parecer no cesan de combatir la apatía e indiferencia?. Pero sería inútil imaginar planes maquiavélicos, ya que son las mismas organizaciones citadas generan tales actitudes sin mediaciones. Indiferencia por saturación, información y aislamiento. El sistema reproduce de forma extendida los aparatos de sentido y responsabilización que sólo logran producir un compromiso vacío. La indiferencia no se identifica con la ausencia de motivación, sino con la escasez de motivación, con la “anemia emocional”(Riesman), con la desestabilización de los comportamientos y juicios convertidos en “flotantes”, como las fluctuaciones de la opinión pública. El indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas.

¿Qué ocurre cuando la lógica del abandono no exceptúa nada? ¿Será el suicidio la terminal del desierto?. La tesis del progreso psicológico es insostenible frente al aumento de la depresión. En un sistema abandonado, basta una nimiedad para que la indiferencia se generalice y apodere de la propia existencia. El hombre relajado está desarmado. Narciso en busca de sí mismo,

obsesionado solamente por sí mismo y así propenso a desfallecer o hundirse ante una adversidad que afronta sin fuerza exterior. De esta manera los problemas personales toman dimensiones desmesuradas y cuanto más se insiste, ayudado o no por lo psi, menos se resuelven. El mismo principio se aplica tanto a lo existencial, como a la enseñanza, político: cuanto más sujeto se está a tratamiento y auscultación, más insoluble se vuelve.

¿Qué cosas hoy en día no da pie a dramatizaciones y stress?. Envejecer, engordar, afearse, dormir, educar a los niños, irse de vacaciones, todo es un problema, las actividades elementales se han vuelto imposibles.

Únicamente la esfera privada parece salir victoriosa de la apatía, cuidar la salud; preservar la situación material; desprenderse de los “complejos”; esperar las vacaciones: **vivir sin ideal, sin objetivo trascendente resulta posible**. Vivir en el presente y no en función del pasado y del futuro, es “esa pérdida de sentido de la continuidad histórica”, esa erosión del sentimiento de pertenencia a “una sucesión de generaciones enraizadas en el pasado y que se prolonga en el futuro”.

Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad: **el sentido histórico ha sido olvidado de la misma manera que los valores y las instituciones sociales**. El terrorismo internacional, las crisis económicas, la escasez de las materias primas, la angustia nuclear, los desastres ecológicos, han provocado una crisis de confianza hacia los líderes, clima de pesimismo, y de catástrofe inminente que explica el desarrollo de la estrategia narcisista de “supervivencia”, prometiendo la salud física y psicológica. Cuando el futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada sobre el presente, el que no cesamos de reciclar a una juventud infinita. A la vez que el futuro se pone entre paréntesis, el sistema procede a la devaluación del pasado, por su avidez de abandonar tradiciones y territorialidades arcaicas. Con esa indiferencia hacia el tiempo histórico surge el “narcisismo colectivo”, síntoma social de la crisis generalizada de las sociedades burguesas, incapaces de afrontar el futuro si no es con la desesperación. El narcisismo surge del cruce de una lógica social individualista hedonista impulsada por el universo de objetos y los signos, y de una lógica terapéutica y psicológica elaborada desde el siglo XIX a partir del enfoque psicopatológico. En el momento en que el crecimiento económico se ahoga, el desarrollo psíquico toma su relevo, en el momento en que la información sustituye la producción, el consumo de conciencia se convierte en una nueva bulimia. A la inflación económica, la inflación psi y el formidable empuje narcisista : Se genera así la figura de Narciso, como la del *homo psicologicus* . Narciso obsesionado por él mismo, no sueña, no está afectado de narcosis, trabaja asiduamente para la liberación del Yo, para su gran destino de autonomía, de independencia. De este modo la autoconciencia ha sustituido a la conciencia de clase, la conciencia narcisista sustituye la conciencia política. No se debe debatir sobre la desviación de la lucha de clases, es que el narcisismo permite una radicalización del abandono de la esfera política y una adaptación funcional al aislamiento social, reproduciendo al mismo tiempo su estrategia. El neonarcisismo no se ha contentado con neutralizar el universo social al vaciar las instituciones de sus inversiones emocionales, también es el Yo el que se ha vaciado de su identidad: al igual que el espacio público se vacía por exceso de informaciones, reclamos, animaciones, el Yo pierde sus referencias, su unidad por exceso de atención, se hay convertido en un “conjunto impreciso”. Es a esa misma disolución de Yo a lo que apunta la nueva ética permisiva y hedonista, el esfuerzo ya no está de moda, todo lo que supone sujeción o disciplina austera se ha desvalorizado en beneficio del culto al deseo y de su realización inmediata. La erosión de las referencias del Yo es la réplica de la disolución de las identidades y papeles sociales, antaño estrictamente definidos, integrados, así el estatuto de la mujer, del niño, del hombre, del loco, del civilizado, han entrado en un período de indefinición, de incertidumbre, donde la interrogación sobre la naturaleza de las categorías sociales no cesa de desarrollarse. El reino de la igualdad *transforma* , *al igual que el hedonismo y el psicologuismo, la aprehensión de nuestra propia identidad. La explosión psi*

sobreviene cuando todas las figuras de la alteridad se ponen en tela de juicio y caen en “la igualdad de las condiciones”. Cuando la relación con uno mismo suplanta la relación con el otro, el fenómeno democrático deja de ser problemático; por ello el despliegue del narcisismo significaría la deserción del reino de la igualdad, que, entre tanto, proseguirá. Resuelta la cuestión del Otro(¿quién hoy no es reconocido, objeto de solicitud e interrogación?), la igualdad ha limpiado el terreno, permitiendo que surja la cuestión del Yo.; de ahora en adelante, la autenticidad domina a la reciprocidad.

Hoy, el cuerpo ha sido promovido al rango de verdadero objeto de culto. Inversión narcisista en el cuerpo a través de mil prácticas cotidianas:

- Û Higiene
- Û Cheques de control
- Û Rituales de mantenimiento
- Û Masajes
- Û Saunas
- Û Deportes y regímenes
- Û Cuidados médicos y de productos farmacéuticos

La representación social del cuerpo ha sufrido una profunda mutación ; el advenimiento de ese nuevo imaginario social del cuerpo produce el narcisismo. Así como la alteridad del otro desaparece en beneficio del reino de la identidad entre los seres, el cuerpo mismo ha perdido su estatuto de alteridad: El cuerpo ya no designa una máquina o similar, sino nuestra identidad profunda. Puede exhibirse desnudo en las playas o en los espectáculos. En tanto que persona, el cuerpo gana dignidad, debemos respetarlo, es decir, vigilar constantemente su buen funcionamiento, combatir los signos de su degradación a través de una gran variedad de métodos. El miedo moderno a envejecer y morir es constitutivo del neonarcisismo, el desinterés por las generaciones futuras intensifica la angustia de la muerte, mientras que la vejez se vuelve intolerable. Con la edad ocurre el horror. En los sistemas personalizados no queda más remedio que durar y mantenerse, aumentar la fiabilidad del cuerpo, ganar tiempo y ganar contra el tiempo. No debe omitirse que, simultáneamente a una función de personalización, el narcisismo cumple una misión de *normalización* del cuerpo. El interés que tenemos hacia el cuerpo obedece a imperativos sociales, tales como la “línea”; “forma”, orgasmo, etc. El narcisismo toca todas las teclas oficiando como desestandarizador, como, también estandarizador, aunque ésta no se demuestra, sino que se doblega a las exigencias mínimas de la personalización: la normalización postmoderna se presenta como el único medio de ser uno mismo. Esto sucede con la exaltación del cuerpo, liberándolo de tabúes y sujeciones arcaicas y hacerlo permeable a las normas sociales, tarea del narcisismo. Ya no hay la existencia de la corporeidad salvaje o estática, el narcisismo la ha suplantado por el cuidado puntilloso hacia el cuerpo y hace al cuerpo disponible para cualquier experimentación. El cuerpo se convierte en un espacio deslocalizado, en manos de la “movilidad social”.

Con lo que Senett llama “la condena moral de la impersonalidad” que equivale a la erosión de los papeles sociales, se inicia el reino de la personalidad, la cultura psicomórfica y la obsesión moderna del Yo en su deseo de revelar su ser auténtico. El narcisismo no sólo designa la pasión del conocimiento de uno mismo, sino incluso la pasión de la revelación íntima del Yo como lo atestigua la inflación actual de biografías y autobiografías o la psicologización del lenguaje político. Todo debe ser psicologizado, dicho en primera persona: hay que implicarse, revelar las propias motivaciones, entregar en cualquier ocasión la propia personalidad y emociones, expresar el sentimiento íntimo, sin lo cual se cae en el anonimato y la frialdad.